

GABRIELLA BRIGNARDELLO

La joven sobrina de Diego Bertie nos habla sobre la experiencia de dirigir una ONG a los diecisiete años



“Quiero tener mi propia empresa”, le dijo un día a su padre. “Tenla, pero siempre tienes que dar algo a otros”, le respondió él. Ella llegó a su casa en California y buscó en Internet dos palabras: niños y caridad. Pronto encontró a la Fundación Make-A-Wish, que apoya a niños con enfermedades terminales, y decidió aportar con lo que podía a dicha organización. Salió varias veces a la semana para recoger material reciclable de sus vecinos, con el cual recaudó 3 mil dólares en seis años. Gabriella tenía siete años.

Su padre, Carlo Brignardello, es campeón nacional de ping pong y su madre es inglesa. Ella y su hermana menor nacieron en California y es ahí donde residen actualmente. Sin embargo, el resto de la familia vive en Lima, razón por la que Gabriella visita la capital más de una vez al año. “Siempre me he sentido muy conectada con el Perú y me encanta viajar y ver a la familia”, confiesa.

Sin embargo, una de estas visitas le mostró una realidad impactante. Tras estar acostumbrada al estilo de vida en los suburbios, la joven se sorprendió al ver a cientos de niños trabajando en las calles. “Me pareció muy injusto, así que pensé en varias cosas para hacer. Comenzamos a regalarles mucha ropa, pero no me sentía satisfecha”, comenta. Es así que en el 2009, con solo quince años, Gabriella fundó la ONG Mi Casa de Ángeles, destinada a recaudar fondos para ayudar a mejorar la educación en nuestro país.

Hasta el momento, la fundación ha recaudado 90 mil dólares y, a largo plazo, espera alcanzar la suma de 500 mil para inaugurar el primer colegio de la ONG en un asentamiento humano de la capital. Las actividades para juntar dinero se realizan en California y estas van desde grandes ventas de garaje hasta desfiles benéficos. “Es increíble lo que puedes recaudar por vender cosas que la gente ya no necesita. Eso es bueno, porque no queremos tocar puertas y pedir dinero, sino encontrar otro tipo de apoyo. Nosotros ya vemos cómo lo convertimos en algo dinámico y divertido”, explica.

La junta directiva de la organización está conformada por veinte estudiantes de su edad, lo que hace que las propuestas sean más originales. Pero no todos los proyectos son a futuro. “Queremos lograr un impacto inmediato, así que ahora apoyamos a otras ONG como Enseña Perú y Sembrando Juntos”, enfatiza.

Gabriella sabe que su estilo de vida es atípico en comparación con el de otras chicas de su edad, pero considera que uno tiene que hacer lo que más quiere. “Así como hay chicos que se dedican a entrenar un deporte todo el día... lo que yo hago es como mi deporte. A veces me siento frustrada o necesito un descanso, así que salgo con mis amigas o voy a la playa. El secreto está en saber balancear las cosas, pero todo es más fácil si es que realmente amas lo que haces”.

Texto: ADRIANA GARAVITO
Foto: GISELLA BENAVIDES E.

Gabriella visitó hace poco nuestra ciudad para dar charlas en colegios privados sobre su trabajo en la ONG Mi Casa de Ángeles, cuya junta directiva está conformada por veinte estudiantes de su edad. Además, apoya a otras organizaciones como Enseña Perú y Sembrando Juntos.